



## Jornada de la INFANCIA MISIONERA.

*La Iglesia Universal tiene establecida una Jornada anual para recordar la necesidad y urgencia de despertar en los niños la Conciencia Misionera universal e implicarles, según las posibilidades de su edad, en la misión de la Iglesia de anunciar el Evangelio a todos los hombres. Este año esta Jornada nos recuerda que "Tú también eres Misionero".*

Ante todo una convicción:

\* **Merece la pena**, *coger con entusiasmo esta tarea, a principio de año, con nuevas energías y buenos propósitos.*

\* **Merece la pena** *trabajar por sensibilizar y contagiar a nuestros niños de que hay otras realidades, que hay personas*

*que lo deja todo por llevar el Evangelio a otras gentes, con otras culturas, que entregan su vida por una causa justa, que quieren ayudar al necesitado, que están dispuestos a prestar un servicio sin esperar nada a cambio, dispuestos a hacer felices a los demás...*

\* **Merece la pena** *empezar ya, aquí y ahora, porque hoy al comienzo del tercer milenio, la Iglesia nos llama a realizar una "nueva evangelización" empezando en nuestro lugar concreto, en nuestro entorno, en nuestra Iglesia.*

La educación misionera de los niños no es labor de un día, es una tarea constante, permanente, que requiere un trabajo diario... El Movimiento Infantil Misionero con la **revista GESTO**, nos ayuda a estar informados, a conocer otras realidades, a ser capaces de pensar en el otro. Gracias a ella podemos conocer a personas que lo dan todo por el Evangelio, que prestan servicio gratuitamente. Pero además, nos invita a un compromiso aquí y ahora porque también nosotros podemos y debemos hacer algo por los demás..., porque si eres cristiano, necesariamente "TAMBIÉN ERES MISIONERO". **Depende de ti...**

Desde aquí queremos dar gracias a tantas personas que estáis trabajando con todo el entusiasmo en este campo de los niños, desde los colegios, las profesoras de religión, la parroquia, los grupos y movimientos Infantiles. La familia GESTO.

Un dato: en nuestra Diócesis de Ourense desde hace 25 años, han pasado por el **Movimiento Infantil** cerca de **50.000 niños**. Niños que al

menos en algún momento de sus vida han exhibido orgullosos su carné de la familia Gesto, carné que incluye todo un programa de vida solidaria y cristiana. Es posible que para algunos ese carné sea solo un recuerdo del pasado, pero estamos seguros que para muchos marcó un momento del idealismo más puro, más generoso que quizá sigue orientando su vida de hombres y mujeres que sueñan y luchan por un mundo mejor, más fraterno, más humana, más solidario... un mundo en el que los valores del Reino sean lo principal. Muchos de esos niños son hoy personas comprometidas, que se han tomado muy en serio la vida y el servicio a los demás. Algunos son sacerdotes, religiosos, misioneros... Otros son jóvenes implicados en grupos, movimientos... La mayoría son padres de familia que se preocupan en educar en valores, educar en la sensibilidad, la ternura, el compromiso serio de vivir una vida con sentido... y ser felices haciendo felices a los que están a su lado.

Merece la pena que nos tomemos muy en serio la sensibilización de los más pequeños, ellos son el futuro, los hombres y mujeres del mañana, la Iglesia que queremos...

No es fácil educar. Algunas veces hasta resulta muy difícil dedicar personas, tiempo, medios a los niños... Sin embargo trabajar con ellos es absolutamente necesario. Ellos son el futuro. Depende de ti. Lo que hoy trabajemos, lo que sembremos... otros lo verán.

**En nombre de tantos niños del tercer mundo ¡Gracias!**

**En nombre de esta Delegación de Misiones ¡Gracias!**

**En nombre de la Iglesia ¡Gracias!**

### Concentración pola paz

na Praza Maior de Ourense

con tódolos nenos misioneiros do mundo

**"TAMÉN TI ES MISIONEIRO"**

O sábado, 24 de xaneiro, ás 12 da mañá



# Niños “abandonados a su suerte”.

Según la **Organización Internacional de Trabajo**, unos 90 millones de niños viven en la calle y un tercio de éstos la calle es su única casa. Sobreviven bajo puentes, o en basureros públicos. Presentamos hoy este artículo tomado del Editorial de la revista **Mundo Negro**, en su número 480 correspondiente a diciembre de 2003.

En Suráfrica se les llama *skadukinders* (niños de las sombras); en Zimbabue, *mutitumba* (los que duermen bajo los árboles); en Ruanda, *saligoman* (desagradables); en Uganda, *busege* (pequeños lobos); en Vietnam, *buoi doi* (polvo-rientos); en la República Democrática de Congo *phaseurs* (embusteros, comediantes); en Colombia, *gamines* y *chinchis*; en Chile, *cabritos...* Se les ve en los mercados, las plazas y las calles principales de casi todas las ciudades de los países en vías de desarrollo. También existen en las grandes urbes del mundo occidental, aunque quizás no sean tan visibles. Sobreviven pidiendo limosna, lustrando zapatos, limpiando los parabrisas de los automóviles, acarreando bultos en los mercados o vendiendo todo tipo de productos a los viandantes. A veces, no les queda más salida que recurrir a la delincuencia o a la venta de sus propios cuerpos para mantenerse con vida.

Por las noches se refugian en grupos bajo los puentes, en edificios abandonados, en callejones, en los portales de los comercios o bajo montones de cartones en la misma acera. Suman alrededor de 90 millones en todo el mundo: cerca de 40 millones en América Latina, alrededor de 10 millones en África y la mayor parte del resto en Asia, donde sólo India cuenta con más de 18 millones.

Son los llamados «niños de la calle», una de las mayores tragedias -por no decir vergüenzas- de la sociedad moderna, que sueña con conquistar el espacio mientras se muestra incapaz de proteger y dar una vida digna a sus miembros más débiles e indefensos.

En África, el fenómeno de los niños de la calle es relativamente nuevo. Su aparición coincide con la implantación, a lo largo de las dos últimas décadas, de políticas económicas de libre mercado por parte de

los gobiernos del continente, que han generado una situación de miseria para grandes sectores de sus poblaciones. La pobreza ha forzado el éxodo de los habitantes de las zonas rurales a las ciudades, donde, por lo general, no encuentran las oportunidades que esperaban y pasan a engrosar las grandes bolsas de marginación que circundan las grandes urbes.

La mayoría de esos niños proceden de los barrios marginales, de familias rotas por la penuria, que son incapaces de atender a sus hijos e incluso los maltratan, forzándolos a buscarse la vida por sí mismos. Los conflictos bélicos y la actual pandemia del sida están contribuyendo a agravar el problema, porque dejan huérfanos a centenares de miles de niños, muchos de los cuales acabarán solos y abandonados en las calles de los centros urbanos.

El aspecto más preocupante del fenómeno de los niños de la calle es que, tanto en África, como en Asia o



en América Latina, la mayoría de los gobiernos y la sociedad en general tienden a ignorarlo. O, lo que es peor, persiguen a esos menores como delincuentes porque «ensucian la imagen» de sus ciudades. Son muy pocos los que toman medidas concretas para atajar las causas del problema, para rehabilitar y para reinsertar a los niños en la sociedad.

Se acerca la Navidad. Dirigimos nuestra mirada al Niño-Dios, forzado a nacer en un establo, «porque no había sitio para ellos en la posada». Un tiempo propicio para interesarse y levantar la voz exigiendo que la comunidad internacional haga realidad lo que firmó en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño: «Todos los niños abandonados o explotados deben ser asistidos para su recuperación y su reintegración en la sociedad, que debe tener lugar en un ambiente que promueva la salud, el respeto propio y la dignidad».

## TESTIMONIOS

“Pobreza, enfermedad, niños de la calle, niños soldado, refugiados, explotación sexual... En Etiopía se encuentran todos estos problemas y en gran cantidad... En ese país hay un millón de menores de 14 años huérfanos por causa del Sida”

**Alfredo Roca**, provincial de los Salesianos en Etiopía y Eritrea.

“¿Por qué no se habla de la pobreza extrema que lleva a muchas familias a vender a sus propios hijos para salvar a los otros? No se puede hacer de África un pozo de desgracias sin solución”

**María Silvia Florentino**, Esclava del Corazón de Jesús en Benim.